

La concepción psicoanalítica de los sueños.

The psychoanalytic conception of dreams.

Claudia Velásquez¹

Resumen

Este artículo presenta un recorrido amplio por los principales aportes al estudio de los sueños realizado por Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis. Inicia con una presentación de la concepción de los sueños previa a la aparición del psicoanálisis, época en que los sueños tenían un carácter mágico y aún premonitorio. Se pasa, entonces, al propósito freudiano del estudio de los sueños entendidos como una producción psíquica de la persona misma; dicho propósito es hacer del sueño un objeto de estudio posible de abordar con el rigor científico y que, además, se constituyen en la vía primordial para acceder al saber del inconsciente. Posteriormente, la autora expone el procedimiento que sigue el psiquismo para la producción de los sueños, a partir de las vivencias diurnas, presentes y pasadas, y los procesos que sobre ella recaen, de tal forma que da lugar a un *contenido manifiesto* del sueño; aquel que aparece al soñante una vez despierta y que toma la forma de un relato basado en las imágenes percibidas en el dormir. Y un *contenido latente* que es aquel que emerge a partir de la asociación libre que el soñante realice en unión con las interpretaciones del analista, un contenido hasta ese momento desconocido para el soñante, pero que paradójicamente le pertenece. Si bien la tarea de interpretación es ardua, dado que los sueños son presa del olvido, he ahí el fenómeno que el presente artículo examina con algunas proposiciones

¹ Psicoanalista, Magíster Ciencias Sociales Universidad de Antioquia, Docente de Psicoanálisis Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, claudiavelasquez@hotmail.com

explicativas. Para terminar, la autora plantea dos tipos de interpretación posible para los sueños, aquella que se basa en un simbolismo universal, y la que Freud concibe, que se basa en lo singular del soñante y se obtiene a partir de sus dichos y del levantamiento de las represiones de sus pulsiones más ocultas.

Palabras clave: inconsciente, contenido manifiesto, contenido latente, interpretación, asociación libre, represión y simbolismo.

Abstract.

This article presents a comprehensive tour for the main contributions to the study of dreams by Sigmund Freud, the founder of psychoanalysis. It begins with a presentation of the concept of dreams previous to the advent of psychoanalysis, a time when dreams were still a magical and premonitory. It goes, then, to the purpose of Freud's study of dreams understood as a psychic production of the person itself; the purpose is to make the dream a possible object of study to address with the scientific rigor and that also constitute the essential way to access the knowledge of the unconscious. Subsequently, the author explains the procedure followed by the psyche for the production of dreams, from day experiences, past and present, and processes that fall on it, so giving rise to a dream *content manifest*; the one that appears once the dreamer awakes and takes the form of a narrative based on images collected during the sleep. And a *latent content* is the one that emerges from the dreamer's free association conducts in conjunction with the analyst's interpretations, so far an unknown content to the dreamer, but paradoxically it belongs to him/her. Although the task of interpretation is difficult, since dreams are forgotten, behold the phenomenon that this article examines with some explanatory propositions. Finally, the author suggests two types of possible

100

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

interpretation for dreams that are based on a universal symbolism, and the one, which Freud conceives, based upon the singularity of the dreamer and is derived from his statements and the lifting of repression of its most hidden pulsions.

Keywords: unconscious, manifest content, latent content, interpretation, free association, repression and symbolism.

¿Qué sentido tenían los sueños antes de Freud?

Quiero destacar, en primer lugar, un hecho que se verifica desde hace más de 100 años: la asociación que existe en la cultura occidental del nombre de Freud con la interpretación de los sueños. En efecto, si hay un tema con el cual muchos asocian a Sigmund Freud es, ciertamente, con el tema de la interpretación de los sueños. No obstante, es evidente que los sueños se interpretan desde siempre, en todos los pueblos y culturas. Así, por ejemplo, en el mundo griego o egipcio, 3000 o 4000 años a.c., los sueños eran objeto de interpretaciones diversas. Pero con Freud ello adquiere un carácter distinto en la medida en que, a partir de los desarrollos del psicoanálisis, los sueños ya no hablan del futuro, o de mundos sobrenaturales, sino que hablan del alma del soñante, hablan de las características singulares de aquel que sueña, de esa vida anímica que el soñante pone de presente mientras duerme. Ahora bien,

antes de entrar en la perspectiva freudiana, es preciso detenerse sobre el sentido que se daba a los sueños antes de Freud.

En las sociedades más primitivas, los hombres no diferenciaban los sueños de la realidad y, además, les atribuían a éstos un saber desconocido para el soñante. Es por ello que, aún en la época griega y romana como, también, en muchos otros pueblos, el sueño era tomado como un mensaje de los dioses. De ahí, llegó a considerarse que el soñante era un ser especial, en tanto era el elegido para recibir un mensaje revelado por la deidad y que, por ello, requería de un intérprete que lo descifrara. De esta manera, al intérprete de sueños se le atribuye un don secreto por cuanto puede leer lo dicho en otro lenguaje.

Dado que el futuro es, precisamente, aquello que por definición es desconocido, en la medida en que no es posible adelantarse a las contingencias, a las sorpresas que el curso de la vida depara, los sueños se presentan conteniendo dicho saber. Se les considera premonitorios, proféticos, en tanto advierten algo sobre lo por venir. Esa naturaleza del sueño, de ser una historia que, al parecer, nos es contada por alguien mientras dormimos, le imprime a los sueños este carácter de vínculo enigmático con otras esferas de lo existente, lo cual facilita la construcción de una enorme cantidad de teorías y leyendas que conviene considerar con cuidado —por tratarse de algo ajeno al soñante, una vez está despierto—, lo que ocasiona estas explicaciones, que dejan en manos de otros seres, otros mundos, lo que la persona no

consigue explicar de sí misma, a saber, sus propias construcciones psíquicas. Algo se imponía entonces y era la idea de que, aún en su aspecto incomprensible, algo importante y significativo decía; de allí la necesidad de interpretarlo.

Esta manera de pensar los sueños les otorgaba un valor práctico, pues, a partir de lo que ellos anunciaran, era posible orientarse en esos apremios de la vida que imponen el tomar decisiones en lo cotidiano, fuera en el campo militar, político y aún en el campo de la salud y la enfermedad, entre otros.

Esta relación con los sueños se extendió hasta el siglo XVIII aproximadamente, cuando poco a poco se va imponiendo en el mundo —occidental primero y luego más allá de éste— el pensamiento racional y científico, y con ello se comienza a despojar a los sueños de su carácter de mensaje de mundos sobrenaturales. A partir de tal posición, va a reducirse progresivamente a la condición de ser un hecho puramente orgánico, sin valor emocional ni textual para el soñante. Veremos hasta qué punto ese cambio en la concepción de la naturaleza de los sueños es válido, o si con él se ha intentado ir tan lejos que, así, se trata ahora es de desconocer el valor emocional, el valor discursivo del sueño, el cual puede ser ubicado sin necesidad de apelar a teorías sobrenaturales para explicarlo.

Es importante precisar que aquella dimensión supersticiosa de los sueños no desapareció por completo y aún persiste en distintos campos de nuestra vida cultural.

103

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

Igualmente la dimensión orgánica es hoy objeto de estudio por parte de las neurociencias, principalmente, por cuanto el sueño no es tratado allí como manifestación anímica, psíquica.

Acerca de cómo se interpretaban los sueños en los pueblos antiguos, se tiene el conocido sueño de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas del faraón del Nilo, que se encuentra en la biblia en el libro del Génesis; dice el faraón:

En mi sueño parecíame que estaba de pie a la orilla del río, y he aquí que subían del río siete vacas gordas de carne y hermosas de aspecto... más he aquí que otras siete vacas subían detrás de ellas, delgadas, muy feas de parecer y flacas de carne... y las vacas feas y flacas devoraron a las siete vacas gordas... Vi también en mi sueño siete espigas que brotaban de una misma caña, gruesas y lozanas... mas, tras ellas brotaban siete espigas secas, delgadas... y las siete espigas delgadas se tragaron a las siete espigas buenas...

José el hebreo interpretó este sueño premonitorio como la sucesión en el reino del Faraón, de 7 años de abundancia, seguido de 7 años de escasez y hambre. El hambre sería tan grande que consumiría al país y se olvidarían de los años anteriores de abundancia. Además, era un mensaje de dios enviado al faraón. La interpretación también incluía aquello que el faraón debía hacer para enfrentar esos tiempos. Sabiamente le dice Jose: "No trates de huir de tu sueño, ni le busques otros significados. Úsalo. Si el exilio te presenta la paradoja de una

104

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

vaca gorda con una flaca a la orilla del río, usa a la vaca gorda para alimentar a la flaca. Transforma el sueño mismo en la solución". Se verá más adelante que ésta es la interpretación propia del simbolismo.

¿Cuál era el propósito de Freud con sus investigaciones sobre los sueños?

El contexto en el cual Freud asume los sueños como tema de investigación, es el de su práctica de atención a pacientes enfermos, pues allí procuraba permitirle a sus pacientes que hablasen de sí, y no sólo de aquello que el médico les proponía que hablaran; es así que aparece el tema de los sueños en boca de los pacientes, en forma espontánea y no porque Freud se los impusiera; de esta manera mostraba una relación importante con aquello que conducía a un paciente a buscar un tratamiento a su sufrimiento emocional. Allí, además, surge la *asociación libre*, el método psicoanalítico con el que se propone darle un lugar al sujeto y a su deseo inconsciente, invitándolo a decir todo aquello que se le ocurra sin restricción alguna.

Freud consideraba que era difícil escribir una historia sobre el conocimiento científico de los sueños, debido a que no observa un progreso que siguiera unas líneas determinadas, sino que cada autor acometía los mismos problemas desde el principio, ante la ausencia de

105

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

una infraestructura determinada sobre la cual seguir construyendo. Es así como, a finales del siglo XIX y principios del XX, Freud asume la interpretación del contenido de los sueños, lo que consideraba como el camino que conduce directamente al inconsciente. Con la aparición de su obra *La interpretación de los sueños* (1900) marca justamente el cambio de siglo, hecho que no es azar sino un propósito del proyecto freudiano. Esta obra, que es el resultado de un largo trabajo de investigación teórica y clínica acerca de los sueños, es un compendio de su teoría en el que plantea los problemas y tesis explicativas sobre los sueños, de manera rigurosa y detallada, en la que aborda temas, tales como: el sueño como cumplimiento del deseo, la desfiguración, el trabajo del sueño, las fuentes de los sueños, el método de la interpretación, el olvido de los sueños, la regresión, algunos sueños típicos, los sueños de angustia; además, del análisis de algunos de sus propios sueños, tales como el famoso sueño freudiano de la inyección de Irma, el sueño de la monografía botánica, entre otros.

Años más tarde, dicta una serie de conferencias llamadas *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1915-1916), entre las cuales, diez de ellas son dedicadas a los sueños y en las que da cuenta de los avances de su investigación durante esos quince años de trabajo; además, dentro de toda su obra, se hallan diversos análisis de sueños de los pacientes que atendía, como parte del análisis de sus casos.

El espíritu investigativo de Freud, su intenso deseo de saber sobre la condición humana en toda su extensión y profundidad, lo llevó a darle un estatuto de objeto de estudio a hechos cotidianos, aparentemente insignificantes o, incluso, productos del azar, tales como: los chistes, los lapsus, es decir, las equivocaciones al hablar, también las del escribir, los olvidos, los sueños, entre otros; con lo que consiguió, no sólo el desarrollo de teorías y explicaciones consistentes, sino también, la apertura de nuevos caminos para la comprensión del mundo interior del ser humano, sus determinaciones y la causalidad de sus padecimientos. Para dar solamente un dato, los editores de Freud señalan que el autor indica en su trabajo más de 250 referencias sobre obras que abordaban el problema.

Para el psicoanálisis, y para Freud en particular, el estudio de esos fenómenos es la vía para darle un lugar a lo singular del sujeto, lo que diferencia a un individuo de otro y que lo hace único; aquello que despliega su ser más auténtico e imposible de homogenizar. Ahora bien, la naturaleza misma de los sueños hace recaer sobre ellos una dificultad para ser examinados bajo los parámetros científicos de exactitud, puesto que si algo manifiestan los sueños es su carácter fugaz para el recuerdo, absurdo para la razón, nebuloso para la precisión y cambiante para lo exacto. Dado que Freud no retrocede ante ello, es decir, ante el hecho de que esto es precisamente lo propio del ser humano, consigue hacer un estudio riguroso y serio de esta pregunta del hombre por aquello que produce en su estado onírico. De ahí que, Freud

107

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

no encuentra un obstáculo interpretativo, antes bien, toma al sueño tal y como es, es decir, vale y cuenta en tanto olvidado, alterado, transformado, por lo que reconoce en ello una manera de operar de nuestro psiquismo, específicamente, de nuestro mundo inconsciente.

Freud indaga sobre lo que un sueño dice, saber por qué y para qué se repite en el sueño eso conocido y vivido, o aquello de lo cual no se tiene noticia sino por esta vía. Dicho de otra manera, se propone descubrir el sentido de los sueños, así ello no tenga valor para la ciencia exacta, la ciencia que busca en todo medida y demostración objetiva; más bien, lo que busca Freud es el sentido del sueño que tiene un valor determinante para el soñante. Ese sentido que se le atribuye al sueño implica que de él se definan unas categorías de análisis.

En esa perspectiva se puede reconocer que para Freud, y para el psicoanálisis, los sueños son textos que pueden ser leídos, pero textos que tienen sólo un valor discursivo relativo a aquel que sueña y nada más; por lo tanto, son un fenómeno que está inserto dentro de aquellos que están estructurados como un lenguaje y que, como tal, habla del soñante como sujeto movido por recuerdos, pasiones, contradicciones, etc.

Consideremos ahora otros planos de la investigación freudiana. Freud consigue demostrar que en mientras se está durmiendo, el soñar es "la vida que es propia del alma mientras duerme", vida con semejanzas y diferencias a la de la vigilia. Es esta vida propia del

alma mientras duerme la que se empeña en despejar, en descubrir sus formas de funcionar, las leyes bajo las cuales opera y se ordena.

Esta continuación de la vida anímica, ese trabajo incesante del inconsciente, le muestra a Freud que, si bien la razón biológica del dormir es la reparación de las fuerzas, la psíquica es la suspensión del interés por el mundo. La relación con el mundo es tal que parece que no es posible resistirla ininterrumpidamente. Así, el sueño se presenta como un intruso inoportuno pues impide ese reposo y lo que indica es que la vida anímica continúa. El autor muestra con su trabajo que la vida del alma no se duerme, algo no permite al alma reposo alguno.

Se trata entonces de diferenciar en el sueño lo físico de lo anímico que éste pone en juego. Los sueños no son simples excreciones nocturnas sin valor emocional, sino, más bien, hechos que, incluso, cumplen una labor para el funcionamiento orgánico, en la medida en que permiten al soñante seguir durmiendo, al creer en lo que sueña y, con ello, éste puede obtener el reposo que requiere para reponer fuerzas. Esto implica que soñar es necesario para dormir y que, por tanto —a pesar de no recordar lo que soñamos—, el durmiente siempre sueña, aunque sea por momentos. Esta tesis freudiana ha sido hoy validada a través de la investigación de los fenómenos llamados REM (*rapid eye movements*) que ponen de presente, a través del electroencefalograma, una actividad cerebral que siempre acompaña al sueño.

En síntesis, se puede decir que Freud buscaba mostrar como los sueños son interpretables, pero de manera singular para cada soñante. Ello implica, que los sueños no tienen significados universales, sino que revelan algo propio del soñante, es decir, que no se pueden entender, no a la manera de un diccionario como un significado universal igual para todos, sobre lo cual me referiré más adelante. Al demostrar esto, los sueños dejan ver su lugar en la vida psíquica y se puede deducir que son un producto de ella. También busca explicar, con su exhaustiva investigación, cuál es la razón por la cual los sueños se presentan como algo ajeno e irreconocible para el mismo que los sueña, en lo que encuentra que ellos nacen de fuerzas anímicas contrarias. Esto invita a adentrarse en la pregunta por la manera como se forman los sueños.

¿Cómo se forma un sueño?

Cuando se sale del sueño, una vez se despierta, es posible en ocasiones recordar lo soñado, esto se puede contar y describir en unas cuantas palabras, en un corto relato que Freud denominó *Contenido manifiesto* del sueño. Ahora bien, si de este contenido se hace un análisis, es decir, si se toma cada una de las partes que lo componen y se tejen en torno a ella cuanta ocurrencia pueda darse, cuanta relación venga a la cabeza sin restricción alguna, toda

110

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

asociación que se dé libre y espontáneamente, surgirán —tras de aquel relato— recuerdos de vivencias diurnas, del día anterior al sueño o, también, recuerdos de vivencias pasadas; se enlazarán toda suerte de momentos e, incluso, fantasías que, por alguna razón, tienen relación con dicho contenido. Poco a poco estas conexiones, si la persona se lo permite y las sigue tal como se le van ocurriendo, arribarán a las pasiones más íntimas y también ocultas que la persona puede incluso desconocer de sí misma. Es a esto lo que llama el *contenido latente*, lo cual conduce a la interpretación del deseo inconsciente.

El sueño está conformado por dos elementos, un contenido manifiesto que es aquel que se presenta en imágenes y que luego se pasa al relato cuando se describen dichas imágenes; es algo evidente para el soñante. El otro elemento, el contenido latente, es aquel que, para su emergencia, realiza asociaciones alrededor de lo manifiesto y que, por consiguiente, no es evidente, sino que, por el contrario, estaba oculto tras el latente; además, es el que permite hacer una interpretación sobre lo que el sueño realmente realiza. Estos dos elementos permiten ya vislumbrar la diferencia entre la conciencia y el inconsciente, punto fundamental de la perspectiva freudiana y psicoanalítica.

Esta lógica del sueño lleva a Freud a plantear que el contenido manifiesto del mismo sustituye algo no sabido por el sujeto, un contenido latente, lo cual hace que lo manifiesto sustituya un saber que está en el soñante mismo, pero que le es desconocido. Esto introduce al

sueño en el campo de las formaciones del inconsciente y, por tanto, de los caminos de acceso a dicho saber y lo saca del campo de los saberes premonitorios, videntes, puesto que ese saber está en el soñante y es un conocimiento sobre sí mismo, sólo que le es inaccesible a su consciencia, salvo que pueda ser puesto bajo análisis.

Dicho de otra manera, en palabras de Freud, “el sueño es pues el sustituto desfigurado de un saber no sabido, inconsciente, y lo que un psicoanálisis hace, por medio de la interpretación, es hallar eso inconsciente. Esto hace que no sea tan importante recordar el sueño en su totalidad pues lo que realmente interesa es su contenido genuino, el inconsciente, ese que fue desfigurado”.

El sueño manifiesto, el que aparece en primer lugar a la conciencia del soñante, hace suponer pues que si él es sustituto de otro contenido, en aquel hay algo significativo pues se le desfigura y el soñante —no sin resistencia— hace ese camino de asociar libremente, omitiendo toda censura, para arribar a él.

Podría decirse que el sueño se encarga de ocultar algo propio pero no reconocido como tal, por tanto se convierte en algo rechazado, de allí que se le desfigure y que se presente bajo la forma de un acertijo, jeroglífico, para que no quede evidenciado tal cual como es en el contenido latente, pero que, aún así, pueda llegar a la conciencia cuando el durmiente despierta.

Esta manera en que se forma un sueño es la que hace que ellos se presenten como incomprensibles, puesto que se forman a partir de omisiones de esos elementos latentes, o mezcla varios elementos que dan lugar a una nueva figura en el contenido manifiesto. Así, por ejemplo, en el sueño manifiesto puede aparecer una persona de la cual se tiene la certeza que es un desconocido, que nunca se le ha visto; pero, aún así, conservar el rasgo de un familiar, el nombre de otro y las cualidades de la personalidad de un tercero. Quizás, por ser éste un personaje desconocido, el soñante se permita en el sueño causarle algún daño o, por el contrario, dirigir un deseo sexual, que la censura le impediría dirigir a alguien cercano y familiar. De esta manera, lo opuesto, lo diferente, puede coexistir bajo una misma palabra o imagen.

Este tipo de composiciones es necesario analizarlas, interpretarlas, para poder develar lo que ellas encubren y sustituyen. Es por ello que, mientras dormimos, nuestra vida anímica conduce a la transformación de los contenidos inconscientes para que puedan salir a la consciencia y, una vez transformados, los podamos admitir, aún con reservas; lo que el psicoanálisis hace es interpretar esas transformaciones para alcanzar los contenidos genuinos.

Esta característica del sueño, de transformar los contenidos inconscientes, que constituyen ese saber no sabido, es lo que hace del sueño la vía regia para saber de él. Además esa transformación que produce el sueño hace que aquello que aparece en lo manifiesto, una

vez se interpreta, sea tan lejano a lo que la interpretación devela. Dicho de otra manera, se enlazan por algo que parece serles lejano, exterior; Freud dice que son lazos "remotos y extrínsecos" y por ello cuando el lazo sale a la luz gracias a la interpretación se puede ver lo absurdo de esto.

Cabe preguntarse entonces ¿cómo llegan esos contenidos latentes al inconsciente?, ¿de dónde surgen?, ¿dónde se originan? Veamos: durante la vigilia, se tienen diversas experiencias que quedan impresas en el psiquismo de la persona, como huellas de memoria; especialmente aquellas experiencias en las que algo queda no dicho, no expresado, una cierta excitación no puesta en palabras, un malestar. Esta se conecta luego con palabras, con representantes en nuestro mundo psíquico inconsciente, pero conservan ese carácter inconsciente, para después pasar a la consciencia, se transforman en imágenes, esas que aparecen en nuestros sueños, las que una vez despiertos volvemos a poner en palabras, pero que no son las mismas que estaban en esos contenidos latentes.

Se trata, básicamente, de establecer que lo que sucede en una persona, en el sujeto humano, desde el punto de vista mental, no es idéntico a lo que él conscientemente sabe acerca de sí mismo. Existe la idea según la cual uno es igual a lo que uno sabe y piensa de sí mismo. Esto es un error que el psicoanálisis corrige, y que permite ser establecido, por ejemplo, a través del estudio de los sueños: precisar que uno es lo que uno piensa y sabe sobre

sí mismo, pero que, además de eso, tiene un inconsciente, que ignora cómo está conformado, y el cual determina sus pensamientos, sentimientos, acciones.

¿Qué relación tienen los sueños con la vida de vigilia?

Los soñantes describen el estado de los sueños como si se tratara de otro mundo, distinto al de la vida que transcurre mientras se está en la vigilia diaria. Esto hace que se considere que los sueños se producen para librar a la persona de los constantes apremios y dificultades de la vida cotidiana. Durante el sueño, pareciera que no está activa la atención y la memoria para lo que ha acontecido en la vida de vigilia, una manera de olvidarla y, quizás por ello, también una manera de curarse de los padecimientos que aquella ocasiona. Esto daría para pensar diversas cuestiones. Por ejemplo, ¿qué es eso tan difícil de soportar en la vida de vigilia que obliga a retirarse de ella? Aquí se podría decir, no sólo en los sueños del dormir, sino también, en los ensueños, en las fantasías, en las ilusiones. ¿Por qué privilegiar esa forma de aislarse de la vida de vigilia que implica la producción de otro mundo sobre el cual nadie más tiene acceso que el soñante dueño de sus propios sueños? ¿Qué procura esa forma de no saber del mundo de la realidad que además se lleva consigo al cuerpo al ponerlo en dicho

estado de reposo y aislamiento sensorial (apagar la luz, cancelar los ruidos, extenderse en una cama)?

Sin embargo, Freud indica que otros sostienen una tesis totalmente contraria, es decir, que el sueño prosigue la vida de vigilia, que se continúan las representaciones que la consciencia tuvo inmediatamente antes de dormir, y que los sueños, por caminos diversos, conducen nuevamente a la vida habitual, sólo que usando otro lenguaje. Así, los sueños conducen a las pasiones más intensas de la vida de vigilia, pero que por las restricciones de la cultura, las normas, la consideración con los otros, el pudor, propios de la realidad de la vida, todas esas pasiones quedan relegadas, guardadas, no sabidas, inconscientes y reprimidas —dirá Freud— para luego acontecer en el dormir.

Los dos planteamientos anteriores se desarrollan, siguiendo a Freud, en primer lugar, dado que el sueño aísla y retrae respecto de la vida real y verdadera; en segundo lugar, hay un continuo entrelazamiento entre el sueño y la vida real; en tercer lugar, que el sueño depende de la vida real.

En una cita de Freud a Hildebrandt, un investigador de los sueños muy reconocido en su época y del cual Freud valora su trabajo, se argumenta que “en todo lo que el sueño ofrece toma el material para ello de la realidad y de la vida mental que se despliega en esa realidad... nunca podrá separarse de la vida real, y sus creaciones toman su tela de aquello que se ha

presentado a nuestra vista, a nuestros pensamientos de vigilia, o sea, de aquello que hemos vivenciado del mundo exterior o interior”.

¿Por qué olvidamos los sueños una vez despiertos?

Los sueños parecieran irse como el agua entre los dedos, una vez despiertos, poco a poco se van ocultando a la memoria, van perdiendo claridad, se van recortando. Algunos soñantes, interesados en sus propios sueños y en la posibilidad de atraparlos y analizarlos, cuando están aún semidormidos, se ponen en la tarea de escribirlos, incluso grabarlos, como una manera de evitar que se escapen. Finalmente de los sueños no se tiene más que su recuerdo y, por ello, con el paso del tiempo, dicho recuerdo se va borrando.

Ahora bien, es frecuente que se tenga la idea de haber soñado pero no tener ningún recuerdo de lo soñado, o que el sueño era mucho más extenso y de mayor contenido que lo que de él se recuerda, es decir, se piensa que se tiene un recuerdo incompleto de él. Igualmente, al parecer, con los sueños las cosas contrarias son completamente posibles, se recuerdan sueños ocurridos años atrás, que permanecen en la memoria de manera nítida e inconfundible. También, puede darse que un antiguo sueño emerja en el recuerdo de un momento a otro, un sueño que había estado por mucho tiempo olvidado.

117

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

Ante esto, Freud plantea que los olvidos de los sueños cumplirían las mismas razones que se cumplen para el olvido de las cosas propias del estado de vigilia. Y las razones que atribuye a esto son diversas, pero hay dos fundamentales. La primera de ellas plantea que se olvidan más fácilmente aquellas vivencias que no han producido una excitación, una estimulación del psiquismo o de la vida anímica, intensa, o altamente significativa. Dicho de otra manera, que el impacto producido sobre el mundo interno de la persona no ha sido de un grado y valor considerable. La segunda razón es que para que la representación de una vivencia, o un pensamiento, alcancen una cierta capacidad de memoria, una cierta posibilidad de ser recordados, es necesario que estén enlazados, conectados a otros, que no estén aislados, pues secuencias de palabras y pensamientos con sentido se fijan con más facilidad en la memoria. Esto permite explicar entonces por qué el sueño se olvida con facilidad, dado que las composiciones oníricas están desprovistas en sí mismas de lo que posibilitaría su recordación, puesto que se toman de la vida de vigilia fragmentos y, con ellos, se compone el sueño. Podría decirse también, que como el ordenamiento del material de representaciones en el sueño es diferente al de la vigilia, hace que se vuelva intraducible para la conciencia vigilante.

Quizás, esa dificultad de traducción hace que sea otra razón para olvidar los sueños y es que casi no se les presta atención. En realidad son muy pocos aquellos que se interesan

realmente por sus sueños y sus sentidos, un interés verdaderamente llevado por un deseo de saber, de interpretarlos y descifrarlos, más allá de una simple curiosidad, de allí que dejen rápida y fácilmente de ser objeto de la atención de los soñantes.

En la vida de vigilia, tenemos del sueño un recuerdo en imágenes, sólo cuando se relata a otro o se piensa, estas imágenes pasan a palabras. Es decir, en vigilia las representaciones se hacen principalmente en pensamientos mientras que en el sueño las representaciones se dan en imágenes. Entonces, durante la vigilia se busca una comprensión de lo producido durante el dormir, se pasa la imagen a palabras. Con esas imágenes el sueño crea una situación, figura algo presente, dramatiza una idea, pero, en el sueño, la situación creada parece ser vivida, aunque, si bien hay excepciones, en algunos casos, el soñante dice saber que se trata de un sueño.

Esta aparente realidad del sueño se puede entender por cuanto los elementos que lo conforman no son sólo representaciones, sino vivencias verídicas, reales para el alma, tal como las vivencias que se dan en la vigilia en la que participan todos los sentidos. Al decir que estas vivencias son reales para el alma, quiere decir que la vida psíquica, la realidad que construye el psiquismo, es tan o más real que la verdad de la realidad efectiva que consideramos objetiva, que reciben todos los sentidos (lo que se ve, se escucha, se percibe).

Además, durante el sueño se da a las imágenes oníricas la creencia de realidad, puesto que al estar desligado del mundo exterior, no hay con que comparar dichas imágenes; ellas son, en ese momento, el único mundo, la única realidad, hasta el momento del despertar cuando se les compara con la realidad y, entonces, parecen no tener sentido.

¿Cómo se interpretan los sueños?

Dado que los sueños se presentan al modo de un jeroglífico por descifrar y que, por tanto, se muestran como un enigma, el cual hace pensar al soñante que allí dice algo, aunque él mismo no sepa qué es, esta naturaleza del sueño invita pues a interpretarlo. Ello ha dado lugar a dos formas de interpretación, una, la que ya existía antes de Freud, y que aún subsiste en la cultura; y otra, es la que Freud propuso e investigó. La primera $\frac{3}{4}$ la del sueño del faraón $\frac{3}{4}$ se basa en el simbolismo universal y la segunda en la singularidad del inconsciente de cada persona. Para Freud, aquella interpretación, fundada en el simbolismo universal, no debe ser la única ni debe tomarse por fuera de la otra interpretación, la que él plantea, es decir, el simbolismo universal del sueño tiene sentido si se le incluye al interior de una interpretación singular dada por el soñante.

120

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

a. ¿Cómo sería la interpretación según el simbolismo del sueño?

El simbolismo no es exclusivo del sueño, hace parte del mundo de las representaciones, por ello, puede ser llevado al mundo de los sueños. Los símbolos son traducciones fijas, de ahí que, cualquiera podría interpretar un sueño sin recurrir al soñante, a su creador, sino que podría remitirse a un diccionario de sueños de símbolos y sacar de allí el sentido del sueño. Se podría decir, que por esta vía se evita al soñante el trabajo de indagación, de la causa inconsciente de sus sueños, y deja más bien el sentido del sueño a una ley externa universal y válida para todos. Esta referencia simbólica se extrae por comparación, sujeta a no se sabe bien qué (alguna semejanza en la imagen, en lo que representa, etc.), tal que permite reemplazar un elemento por otro de manera directa. Así, por ejemplo, los reyes pueden remitir a los padres, la casa al cuerpo humano, las flores a los órganos genitales femeninos, la serpiente a los genitales masculinos, la caída de los dientes a un castigo por la masturbación, las manzanas a los senos, el agua al nacimiento, etc. Freud encuentra que, especialmente, las cuestiones relativas a la sexualidad, son figuradas por un simbolismo muy rico.

Esto se sabe por los estudios sobre los cuentos, mitos, chistes, folklor, del lenguaje poético y popular. Además, de algunas palabras que en su origen indicaban actividades que se relacionaban con lo sexual, y que luego se desligan de ello, quedaron sus vestigios indelebles.

b. ¿Cómo sería la interpretación freudiana del sueño?

Dado el carácter ajeno y enigmático del sueño, se produce la suposición de que éste quiere decir algo, de que guarda en sí mismo un sentido oculto. La interpretación consistiría en hallar ese sentido oculto. Ahora bien, con Freud, el recorrido para encontrarlo, no es el del simbolismo universal, no es del diccionario de los simbolismos del sueño; el sentido oculto lo tiene el mismo soñante, sólo que él lo desconoce. Por ello, se trata de un saber no sabido; es decir, lo incomprendible del sueño vela un saber y un deseo del soñante que él desconoce, pero que el psicoanálisis, con su técnica y su dispositivo de trabajo, invita a revelar.

Habría que empezar porque el soñante se pregunte por su propio sueño que, para sí mismo, éste sea una pregunta; de esta manera, se puede aplicar la técnica psicoanalítica que es el hacer decir, por los sujetos a quienes estudia, la solución de sus enigmas, por eso, el propio soñante debe decir lo que su sueño significa. Es probable que el sujeto sepa lo que su sueño significa, sólo que no es consciente que lo sabe y, por eso, cree que no lo sabe.

Ésta es, quizás, la proposición freudiana por excelencia, el plantear que en el hombre hay cosas anímicas que él sabe sin saber que las sabe; que en lo anímico los caminos no son exactos ni seguros. Y que son los resultados de estas indagaciones los que atraerán la atención. Es así como, Freud, frente a esta tesis de que el soñante sabe sobre el significado de sus sueños, sin saber que lo sabe, se apoya en otros momentos de su investigación “si alguien cree no saber nada de ciertas vivencias cuyo recuerdo, no obstante, lleva en el interior de sí, ya no es tan improbable que tampoco sepa nada de otros procesos anímicos que ocurren en su interior” (es lo que pasa por ejemplo con recuerdos olvidados y que luego retornan).

En ese sentido, si el soñante tiene un saber sobre su sueño lo que hay que hacer es facilitarle que lo descubra y lo comunique. Inicialmente, podrá descubrir su origen, los pensamientos e intereses de los que proviene y, finalmente, el sentido de su sueño. Lo que enuncie sobre su sueño será lo que lo esclarecerá, crea o no crea saberlo. La ocurrencia en sí misma es válida, no importa cuál sea, ella esclarece el sueño.

El sueño se descompone en sus elementos y, al pedir dichas ocurrencias, el soñante se remite a hechos de su historia o hechos ocurridos recientemente, finalmente, a recuerdos. Es decir, empieza a producir anudamientos con impresiones vividas. Puede, incluso, asociar con recuerdos muy remotos.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 4- N 4/enero-junio 2010
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Ahora bien, la ocurrencia no es indeterminada ni arbitraria. Cuando se pide al soñante decir lo que se le ocurra sobre un elemento determinado del sueño, se le está pidiendo que se abandone a la asociación libre, decir todo lo que se le ocurra, aunque encuentre en ello disparates, incoherencias, aunque censure la ocurrencia; sólo, de esta manera, llegará a saber la motivación y el significado de ella. Esto significa que la libre ocurrencia no es tan completamente libre, que hay una determinación dada por actitudes interiores que son desconocidas.

Dicho de otra manera, a pesar del aparente libre albedrío de las asociaciones, no puede surgir como ocurrencia nada que no resulte estrictamente condicionado por las vivencias presentes y pasadas, por las particularidades de la persona y su existencia. Si bien las asociaciones parten de una representación dada, de un elemento del sueño, y estarán ligadas a ella, también dependerán de aquellos elementos inconscientes, desconocidos en el momento, pero, aún así, determinantes. Entonces, las ocurrencias que se anudan al elemento del sueño manifiesto, están determinadas por el mismo núcleo o complejo del contenido latente, que determina aquel elemento del manifiesto. Es por eso que, a través del camino de las asociaciones, se puede volver accesible lo genuino que estaba retenido, inconsciente y reprimido.

124

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010

Lo que la interpretación consigue, será hacer comprensible el sueño, deshacer las desfiguraciones que se produjeron durante su formación, y lo que Freud encontró de comprensible en los sueños fue que estos eran el cumplimiento de un deseo inconsciente, ahora, ese cumplimiento se da bajo una forma alucinada, es decir, bajo formas de imágenes que vemos como si fueran realidad.

La pregunta sería ¿qué hay en los deseos inconscientes de los humanos que no pueden ser sabidos, sino que, por el contrario, se reprimen y que, si acaso aparecen a la consciencia?

Referencias

S.f. *Breve historia de la interpretación de los sueños*. Tomado 20/09/2010 en:
http://www.misabueso.com/esoterica/suenos/sueno_historia.html

Freud, Sigmund (1979). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte II, El sueño, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1985). *La interpretación de los sueños*, Vol IV y V, Buenos Aires: Amorro

125

Citación del artículo: Velásquez, C. (2010). La concepción psicoanalítica de los sueños. *Revista Psicoespacios*. Vol. 4, N. 4, pp. 99-125. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 4. 03. 2010
Arbitrado 18. 04.2010
Aprobado 25.05.2010